

# DE LA DICTADURA A LA DEMOCRACIA A TRAVÉS DE LA POESÍA: EL TESTIMONIO DE ANÍBAL NÚÑEZ (1944-1987) Y DE JAVIER EGEE (1952- 1999)

*ANA BELÉN CÁNOVAS VIDAL*

Université Bordeaux Montaigne

**Resumen:** Los poetas Aníbal Núñez y Javier Egea fueron testigos directos de un periodo lleno de cambios que quedaron reflejados en sus obras y que ilustran la compleja realidad de la segunda mitad del siglo XX en España. Sus poemas no solo evidencian el rechazo de una dictadura represiva y cruel; sino también el desencanto ante el esperado paso a la democracia, una etapa que rompería con la opresión precedente pero que no cumplió con todas sus expectativas. España conoció efectivamente en pocos años una libertad desmesurada; sin embargo, no tardó en quedar atrapada en otra potencia dominadora como fue el capitalismo, convirtiéndose para ellos en una decepcionante sociedad materialista y corrompida políticamente.

Intentaremos desvelar aquí algunas de las transformaciones más significativas de aquel momento a partir de ejemplos poéticos concretos de estos dos autores. Gracias a ellos, asistiremos al análisis de aspectos como el cambio del papel de la mujer, la impronta de la Iglesia o el ejército en la sociedad española durante y después del franquismo; o la actuación de ciertos políticos, como Felipe González, en el periodo democrático.

**Palabras clave:** transición española a la democracia, Capitalismo, Poesía, Javier Egea, Aníbal Núñez

**Abstract:** The poets Aníbal Núñez and Javier Egea were direct witnesses of a bursting period of changes which remained reflected in their works and which illustrates the complex reality of the second half of the 20th century in Spain. Their poems demonstrate not only the rejection of a repressive and cruel dictatorship, but also the disenchantment before the awaited transition to the democracy, a transition that would break with the previous oppression but that did not fulfill all their expectations. Spain experienced

in a few years an enormous freedom. Nevertheless, this freedom was soon captured by another dominating system: the capitalism. Spain was transformed, for these authors, into a disappointing materialistic and politically-corrupted society.

We will try to reveal here some of the most significant transformations of that period from specific poetical examples of these two authors. Thanks to them, we will attend to the analysis of aspects as the change of the role of the woman, the stamp of the Church or the army in the Spanish society during and after the Franco's regime; or the behavior of several politicians, as Felipe González, in the democratic period.

**Keywords:** spanish transition to democracy, capitalism, poetry, Javier Egea, Aníbal Núñez

Uno de los distintivos que une las trayectorias de Aníbal Núñez (1944-1987) y Javier Egea (1952-1999), dos grandes poetas del último tercio del siglo XX, es su posición como testigos de los acontecimientos de un ciclo histórico tremendamente agitado ante el que no quedaron impasibles. Lo que intentaremos en este artículo es realizar un recorrido por las circunstancias que marcaron este periodo mediante algunos de sus poemas.

Empezaremos centrándonos en la etapa dictatorial, cuyas características veremos concentradas en un poema de Aníbal Núñez titulado “Tríptico de la infancia”. El autor se remonta a su niñez, al inicio del franquismo. Sus versos nos llevan, en tres partes, por la amarga realidad de aquellos años turbios de posguerra mediante una especie de ficción autobiográfica en la que actualiza esos recuerdos infantiles desde su madurez. De esta manera nos ofrece un poema de corte narrativo, con una historia contada a dos voces que contrastan y nos muestran dos caras de una misma realidad.

Nos centraremos solamente en un fragmento de la segunda parte del poema, trasladándonos al ámbito de la escuela, en la que el llamado nacionalcatolicismo impregnó la educación de la sociedad española. Los niños debían tener un comportamiento ejemplar, a imagen y semejanza de los modelos católicos. Incluso los hijos de padres “rojos” tenían evidentemente que aprender a creer a la fuerza:

“robándonos el sueño tanto cuento  
de niños ejemplares y de mártires  
precoces que no iban  
a robar fruta verde o por morera  
al patio de las monjas donde estaba  
a punto de surgir refugium peccatorum  
la refulgente virgen a llevarnos

qué aburrido con ella a coger lilas  
para el altar de mayo (quien más diera  
ganaba  
un peldaño hacia el cielo  
con papá y mamá si no eran rojos)  
(y, a nuestro pesar, lo eran)” (Núñez, 2009:167).

La Virgen representa un refugio para los pecadores. Bajo su tutela, los niños deben alejarse de tentaciones como la de robar fruta –probablemente no por diversión, sino por el hambre que pasaban–, y actuar de manera virtuosa, siempre bajo la influencia de imágenes terroríficas, como en este caso, la de los mártires. No parece que disfruten de su infancia como todo niño debiera, sino que viven una especie de adiestramiento continuo cuya recompensa será conseguir un lugar en el cielo, lejos de los pecadores (representados aquí por los propios padres).

En cualquier caso, este es solo un breve ejemplo de la intromisión de la Iglesia en la vida de los españoles durante la dictadura: un elemento empleado para controlar y homogeneizar a la población, tal y como sucedería con las Fuerzas Armadas, que, habiendo servido lealmente al bando nacionalista durante la guerra, seguirían ocupando un papel primordial. La descripción de este sector nos la ofrece de nuevo Aníbal Núñez, en un claro tono de burla, en su “Soneto Grisáceo”:

“Te vistieron de gris con uniforme  
te dieron una chapa y una porra  
y saliste a la calle tan conforme  
con permiso oficial de armar camorra

dispuesto a demostrar todo lo enorme  
que es tu amor a la patria que en la gorra  
viene representada aquiliforme  
aunque en el fondo no es más que una zorra,

dejaste el azadón que hoy enmohecido  
dormita en el corral que abandonaste  
–se puede uno ganar bien el cocido  
sin trabajar–: aquel maldito traste  
áspero sucio feo retorcido  
no es como la pistola: ¡qué contraste!” (2009:128)

El autor hace referencia a los conocidos “grises”, que vestidos con un uniforme de dicho color, representaban el Cuerpo de Policía Armada y de Tráfico organizado por orden de Franco al terminar la Guerra y que se

convertiría más tarde (a partir de la Constitución de 1978), en el Cuerpo de Policía Nacional. Sabemos que muchos hombres fueron recluidos a la fuerza para colaborar en la Guerra Civil. A otros se les convencía ahora mediante condiciones que podían ser atractivas para muchos en un momento de tan grande miseria. Formar parte del ejército suponía en muchos casos escalar posiciones en la sociedad, pues se consideraba un trabajo digno. Era también la ocasión para muchos de conseguir un trabajo sin cualificación requerida, lo que ofrecía muchas facilidades para la incorporación al mundo laboral de los muchos aspirantes prácticamente analfabetos: solo hay que recordar que “[...] el Ejército español se encontró en 1939 con un porcentaje de reclutas analfabetos entorno al 15-20 por ciento” (Quiroga Valle, 2010:486).

Contra esos “vendidos” al sistema ataca Aníbal Núñez en estos versos. Los presenta como seres sin ningún dinamismo, que han recibido y acatado las normas de forma pasiva (“te vistieron de gris”/ “tan conforme”). Hay un cinismo brutal en la segunda estrofa, en la que el yo poético arremete contra esa ignorancia pueril de los recién reclutados: “dispuesto a demostrar todo lo enorme/ que es tu amor a la patria”, patria que solo puede corresponderse con la concepción franquista de una España unificada bajo su impuesto fascismo –representado por el símbolo del águila–, de la que se burla equiparándola con una zorra –en su acepción malsonante, como es evidente–. La patria es una zorra que está corrompida, al igual que sus recién llegados defensores, que han abandonado su honrado trabajo para forjar esa nación. Obviamente, los reclutas han preferido ponerse a su servicio a la dura labor del campo. Y así han cambiado sus aperos por la pistola, contraste que impresiona al autor, que una vez más desde la ironía los acusa de haberse convertido en integrantes de un sistema que atenta contra la integridad moral y social de sus ciudadanos y reduce toda posibilidad de libertad. Así lo manifiesta también Javier Egea en este fragmento:

“Por tós los caminos  
andaba la guardia  
que se me venían los gritos del pecho  
solito y sin agua

\*\*\*

Toques de silencio  
pa callarnos tós  
pero no se calla ni mi pensamiento  
ni mi corazón” (2012:388)

Si hasta aquí hemos evocado dos motores de control del régimen como fueron la Iglesia o las Fuerzas Armadas, a continuación nos centraremos en

el aspecto económico que determinó esta etapa. El fin del aislamiento que caracterizó el periodo inicial de la autarquía, culmina en 1959 con el Plan de Estabilización, a partir del cual España empieza una fase de crecimiento, o lo que conocemos como “Desarrollismo” o “Milagro económico español”. Uno de los efectos esenciales de este desarrollo sería el fenómeno masivo de emigración del campo a la ciudad, que cambiaría la naturaleza agrícola de España a través de un intensivo proceso de industrialización que hizo salir a numerosos españoles del ambiente rural en busca de mejores condiciones de vida, lo que desplegó una nueva clase media española: “Solamente de 1960 al año en que se produjeron las primeras elecciones democráticas (1977), cambiaron de municipio de residencia seis millones y medio de personas [...]. Fenómeno que tuvo su faz paralela en el crecimiento de los grandes centros urbanos-industriales, donde pudieron germinar y desarrollarse nuevas mentalidades y formas de vida” (Tezanos Tortajada, 2004:224).

A pesar de la supuesta mejora, evidentemente cambiar de vida no era fácil y no todos se mostraron ilusionados con la mudanza. Pero ante la imposibilidad de seguir viviendo en el campo, que apenas daba para comer, muchos no tuvieron más remedio que abandonar tristemente el hogar. Y así nos dice Núñez:

“Pero un mal día no puede  
el hombre  
más  
cuesta arriba del hambre, no:  
reniega,  
da un portazo a su sangre y al terruño.  
Y en silencio,  
hace, sencillamente el equipaje  
mientras aprieta el llanto entre los dientes” (2009:144).

Otro tema derivado de esta tendencia es el consecuente crecimiento de las ciudades, que estuvo marcado por una ola de construcción acelerada —no exenta de beneficios para el régimen gracias a un fomento de la especulación—, que cambiaría para siempre el aspecto de ciudades como Madrid. De ello da cuenta una vez más uno de los poemas de Núñez, “Arquitecto en proyecto”, que ilustraría la idea en estos pocos versos:

“Quise ser arquitecto quise  
ahora  
quisiera ser tan alto como la luna  
para perder de vista tanta incongruente grúa” (2009:143).

El yo poético desiste del sueño de convertirse en arquitecto, pues de niño fantaseaba con una ciudad edificada a partir de espacios verdes que ya no podrá tener lugar. Ahora lo que quisiera es estar fuera de esa urbe horrible para no ver los estragos que ha sufrido.

Haciendo referencia al mismo fenómeno llevado a cabo en gran parte de las costas españolas, Javier Egea nos dice:

“Y vi las altas grúas de los versos más tristes  
poniendo sobre el mar  
la urbanización y los peces  
de su cuerpo lejano  
su inaccesible casa para siempre” (2012:355).

Las grúas también le provocan un gran desconsuelo al yo poético, que hasta le han suscitado la escritura de los “versos más tristes”. Este horrible proceso de construcción va a quitarle la vida a los seres vivos que le rodean, representados aquí por los peces, que se van a ver invadidos por las urbanizaciones que hoy día caracterizan gran parte de nuestro litoral.

Coincidiendo con ese crecimiento económico, asistimos también al nacimiento de nuevas costumbres consumistas inexistentes hasta entonces. Y es que ese “Estado de Bienestar” que se comenzó a perseguir estuvo representado, entre otras cosas, por una serie de adquisiciones materiales que de repente muchos españoles pudieron (o creyeron) poder permitirse: es la época de la llegada de la televisión a las casas (que había nacido en 1956), de las vacaciones de verano en Benidorm o del SEAT 600, símbolo de esa entrada de España en la sociedad de consumo.

En este contexto, la mujer, cuyo papel es todavía mayoritariamente el de madre y ama de casa abnegada, sintetiza ese gusto por el consumo, puesto que muchos de los productos están destinados al hogar, al cuidado estético femenino o a la satisfacción de sus supuestos deseos. Así lo atestigua este fragmento del poema “En primavera especialmente” de Núñez:

“En primavera especialmente  
su dermis necesita un tratamiento  
para neutralizar las secreciones  
excesivas limpiar  
los poros obstruidos

en primavera sobre todo cuando  
todo renace es necesario  
ANTES DEL MAQUILLAJE  
A FONDO vigilar  
la natural desecación del cutis

QUE DÉ EL TOQUE FINAL SOBRE SU NUEVO  
ROSTRO ADORABLE

desde luego

hay que evitar en la estación florida

someterse a los rayos infrarrojos

de los atardeceres

sin tomar las debidas precauciones” (2009:186).

Como en muchos de los poemas de “Fábulas domésticas”, el yo poético se sirve de un tono publicitario para hacer una crítica a la superficialidad que se instauró en estos años, en los que de repente la imagen física tomó una importancia capital, tanto para hombres como para mujeres, pero especialmente para estas últimas. Así, se necesitan una serie de tratamientos y productos faciales y corporales que seguramente no se utilizaban antes de este auge irracional, pues la economía no permitía hacer frente a gastos secundarios. Pero ahora el cuidado de la apariencia es una exigencia más.

A finales de la dictadura, nos encontramos pues con una población educada en los parámetros católicos, reprimida por el ejército, pasando del ámbito rural al urbano y entrando de lleno en el sistema capitalista. Y así ingresamos en la etapa posterior, la llamada Transición española.

Uno de los acontecimientos que sin duda marcaría el nuevo rumbo del país sería la legalización del PCE el 9 de abril de 1977, que tras tantos años en la clandestinidad se incorporaba al espectro político de la nueva era. Una anexión no exenta de controversia y dificultades, que no sentó bien a todos. La derecha más conservadora y anti-reformista, representada por el llamado “búnker” o por las Fuerzas Armadas de corte franquista, no asumieron, como era de esperar, este cambio hacia la integración democrática de España y la representación de todos los partidos para su reconstrucción política, que: “llegaron a la conclusión de que solo podría modificarse el proceso de cambio político iniciado, mediante operaciones de desplazamiento o suplantación, es decir, mediante acciones de carácter golpista” (Muñoz Bolaños, 2013:119).

Así, la esfera más vetusta del ejército, que se resistía a ceder su poder en aras de la democracia, nos ofrecería uno de los espectáculos más lamentables de esos años, como fue el intento de golpe de Estado del 23 de febrero de 1981 durante la investidura de Calvo Sotelo. Esta tentativa es materia poética para Javier Egea, en cuyo poema “La investidura”, ofrece una burla ante el ridículo que para el yo poético supuso este acto:

“Hace 3 años, señores,  
y por las mismas calendas  
(el 23 de febrero,  
si quieren exacta fecha),

irrumpieron en las Cortes  
 la barbarie y la vergüenza.  
 Por eso, ciego en Granada,  
 este juglar trae a cuenta  
 unos versos que cantó  
 con ocasión tan funesta.  
 Y no piensen que son lujos,  
 aficiones agoreras,  
 ganas de rizar el rizo,  
 sino asunto de conciencia.  
 Es la vida que me obliga,  
 la rosa que me alimenta.  
 Es la historia que nos dice:  
 no vive quien no recuerda.  
 También por dejar aviso  
 a las gentes venideras  
 de que el fascismo y la muerte  
 nada ni a nadie respetan.  
 No quisiera despedirme  
 sin contarles que en Suecia  
 –al ver por televisión  
 un bufón en plena escena–,  
 para vergüenza de España  
 dijeron de esta manera:  
 ¿Qué pinta en un Parlamento  
 un soldado con montera?  
 Hace tres años señores  
 y aún no hallan respuesta” (2012:91).

A modo de juglar, como hará en muchos de sus poemas, Javier Egea ofrece un canto de denuncia al fascismo, tanto el pasado como el presente, para que las generaciones futuras no olviden lo que esconde: el fascismo es para él como la muerte y no siente ningún respeto por nadie. Hasta en el extranjero se asombran del teatro con el que compara el escenario del Palacio de las Cortes, en el que un bufón (Tejero) preside el espacio con una montera, en una ridiculización del yo poético hacia el tricornio, sombrero distintivo de la Guardia Civil en esta época.

El fracaso del golpe y la consecuente pérdida de poder de las Fuerzas Armadas, así como la integración de los comunistas en el reciente panorama político, nos llevan en todo caso a la construcción de una democracia que había estado ausente durante décadas. En este sentido el suceso más relevante acaeció durante las elecciones de 1982, en las que el PSOE consiguió una victoria aplastante que supondría la verdadera alternativa al



franquismo, al ser la primera vez que un partido de la oposición conseguía llegar al poder.

Pero a pesar de las ilusiones renovadas que trajo este triunfo, el gobierno socialista se vio envuelto en un aura de contradicciones y de polémica, que produjeron en muchos una absoluta decepción. Los versos que mejor representarían esta idea los recogen las “Coplas de Carmen Romero”, de Javier Egea, en las que el yo poético transmite su descontento a la entonces compañera sentimental del Presidente Felipe González:

“Díselo, Carmen Romero,  
dile que estamos aquí,  
que él parece estar allí  
y es aquí donde lo espero;  
dile que ningún obrero  
entiende que un presidente  
mande guardias a su gente  
en vez de mandar trabajo,  
dile que va cuesta abajo  
frente a la Cuesta de Enero,  
díselo, Carmen Romero.

Dile que están encendidos  
los faros de un pueblo oscuro,  
dile que mire al futuro,  
no a los Estados Unidos;  
dile que estamos perdidos  
en medio del capital,  
que una rosa sin rosal  
naufraga en las oficinas  
dile que por las esquinas  
anda el sueño prisionero,  
díselo, Carmen Romero.

Dile tú, Primera Dama,  
cuando hagas su equipaje,  
que a veces también viaje  
por los campos de Ketama  
y dile, cuando la cama  
anula la presidencia  
y el amor dicta sentencia  
contra todos los misiles,  
que aún florecen a miles

banderas del sueño obrero,  
díselo, Carmen Romero” (2012:99).

El yo poético le pide a Carmen Romero que sea una especie de intermediaria entre el Presidente y las exigencias de la izquierda. Felipe González se presenta como un ser inaccesible, por lo que la voz poética prefiere dirigir sus demandas a su pareja, en la creencia de que ésta logrará abrirle los ojos, pues es la única que comparte momentos de intimidad con él, propicios quizá para hacerle cambiar de rumbo.

La principal crítica establecida sería el abandono del pueblo obrero por parte del Partido Socialista, es decir, el alejamiento de los principios de base del partido, al haberse vendido al capitalismo imperante, representado aquí por los Estados Unidos, que lo ha cegado y dejado sin luz, dando lugar a un pueblo oscuro y sin futuro. Los obreros se ven “perdidos / en medio del capital”, sufriendo a un gobierno que parece haber dejado de lado a los trabajadores, privilegiando las ganancias.

La rosa del socialismo no encuentra su origen, ya no tiene rosal donde agarrarse, ha perdido su raíz. Y los sueños de una España alejada de la dictadura están naufragando, puesto que se está sumergiendo en otra tiranía que los ata y les corta la libertad como clase obrera: ese capitalismo que pierde de vista lo humano y que ha embaucado completamente a su máximo representante. Pero el yo poético no pierde la esperanza de que el amor lo haga reflexionar, es lo único que le queda, así que se permite sugerirle a la Primera Dama (apelativo al estilo estadounidense), que lo intente persuadir en el lecho conyugal. Está convencido de que todavía quedan verdaderos socialistas cuyo sueño permanece vigente. Y por ellos puede aún (y debería) enmendar los errores.

Este poema se inserta en la etapa de fuerte debate en España a propósito de la OTAN, de ahí ese dictar “sentencia contra todos los misiles”. Felipe González, en clara oposición cuando España entró en la Organización del Tratado del Atlántico Norte bajo el gobierno de Calvo Sotelo en 1982, prometió durante la campaña electoral la congelación de esta adhesión y la convocatoria de un referéndum para que los españoles decidieran el futuro de su permanencia.

No parece que las palabras de Javier Egea llegaran muy lejos, pues solo un par de años después de la publicación de este poema tuvo lugar un hecho que sintetiza esa gran decepción que sintió el poeta: el consentimiento de los españoles para la continuación de España dentro de la OTAN en ese referéndum celebrado en 1986 –sin duda como fruto del agudo posicionamiento a favor y la persuasión llevados a cabo por el propio gobierno–. El resultado se tradujo así en el olvido de aquella primera actitud anti-OTAN del líder socialista; cambio que dejaba ver el oportunismo del PSOE, que se posicionó en uno u otro lado según sus necesidades y que

actuó en conformidad para llevar a los votantes a su terreno. La cuestión de la OTAN fue el detonante para desenmascarar el cambio ideológico del partido y su giro imperialista, que le haría ser criticado ahora por la izquierda y que engendraría un categórico rechazo en la poesía de Egea.

Los pocos ejemplos tratados hasta aquí nos bastan sin embargo para establecer un breve panorama de la evolución de la dictadura hasta la entrada en la democracia y para dilucidar cómo fueron transformándose las posiciones del régimen y de los gobiernos correspondientes, así como la sociedad de aquellos años intensos. Los notables cambios tanto a nivel económico como social se reflejan fielmente en los poemas de Aníbal Núñez y Javier Egea, que suponen una auténtica y arriesgada manifestación de principios y permanecen hoy como reflejo de su pensamiento crítico. En los textos analizados ambos nos descubren aquello que les perturba, dejando un legado poético que nos llega intacto, como una fuente testimonial rica y duradera que merece ser percibida en tanto que vitrina donde reconocer un periodo agitado e imprescindible para la comprensión de nuestra historia reciente.

## BIBLIOGRAFÍA

EGEA, Javier (2012), *Poesía Completa (Volumen II). Obra dispersa e inédita*, Madrid, Bartleby Editores.

MUÑOZ BOLAÑOS, Roberto (2013), “Las Fuerzas Armadas y la legalización del PCE”, *Rubrica Contemporánea*, Vol. 2, 4, 101-120.

NÚÑEZ, Aníbal (2009), *La luz en las palabras. Antología poética*, en Vicente Vives Pérez (ed.), Madrid, Cátedra.

QUIROGA VALLE, Gloria (2010), “Alfabetización, Formación Profesional y Servicio Militar: la labor educativa del ejército español (1939-1947)”, *Actas del IV Congreso de Historia de la Defensa*, Madrid, 479-502.

TEZANOS TORTAJADA, José Félix (2004), “España: estructura y dinámica social”, en Carlos Navajas Zubeldía (coord.): *Actas del IV Simposio de Historia Actual*, Logroño, 17-19 de octubre de 2002, Vol. 1, 2004, 215-232.